CONSIGNA

Hemos cubierto la primera etapa de nuestra actuación. El éxito que en ella hemos alcanzado ha sido más fructífero de lo que muchos hubieran deseado. Ante nuestro triunfo han vuelto a renacer de nuevo las persecuciones y las campañas de difamación. Antes, en nuestra primera época, nos habíamos de ver en la calle, haciendo frente a la *chusma* roja, que trataba de apagar nuestro ardor por medio del terrorismo.

Hoy, convencidos los contrarios que por ese camino no nos harán desaparecer, han recurrido a la vieja tarea de la desanimación y el desencanto.

"Ya no hay lucha en la calle, y ya no es preciso que nuestros cuadros estén formados, ni de que permanezcamos en actuación vital" Ese sería su interés.

Nosotros que desde hace dos años venimos demostrando cual es nuestra actuación ante todos los enemigos, hemos de continuar nuestra labor ante los difamadores y "enemigos de luchas".

Esta no ha terminado. Quien dice eso miente, y no hemos de suponer que lo hace con buena intención.

Ya hoy empiezan a surgir nuevos brotes de actuación que nos preparan la lucha en el próximo curso.

No nos dejemos vencer nunca por las falsas apariencias. Es preciso que estemos siempre en la situación más ventajosa, para que, ante cualquier movimiento inesperado, podamos mostrar nuestros cuadros con la seguridad y eficacia que hoy nadie puede hacerlo.

En vuestras manos está que nuestro éxito sea rápido y fructífero. Desde el puesto que os encontréis, vuestra labor ha de ser excelente, y vuestro rendimiento, por escaso que sea, ha de responder siempre a a los firmes principios de nuestra Falange.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Precio: 20 céntimos

HAZ

AÑO I.—Núm. 6 | MADRID 15 de julio de 1935 | Precio: 20 cts.

Sentido heroico de la milicia

LA MILICIA NO ES UNA EXPRESIÓN CAPRICHOSA Y MIMÉTICA. NI UN PUERIL «JUGAR A LOS SOLDADOS». NI UNA MANIFESTACIÓN DEPORTIVA DE ALCANCE PURAMENTE GIMNÁSTICO.

LA MILICIA ES UNA EXIGENCIA, UNA NECESIDAD INELUDIBLE DE LOS HOMBRES Y DE LOS PUEBLOS QUE QUIEREN SALVARSE, UN DICTADO IRRESISTIBLE PARA QUIENES SIENTEN QUE SU PATRIA Y LA CONTINUIDAD DE SU DESTINO HISTÓRICO PIDEN EN CHORROS DESANGRADOS DE GRITOS, EN OLEADAS DE VOCES IMPERIALES E IMPERIOSAS, SU ENCUADRAMIENTO EN UNA FUERZA JERÁRQUICA Y DISCIPLINADA BAJO EL MANDO DE UN JEFE CON LA OBEDIENCIA DE UNA DOCTRINA, EN LA ACCIÓN DE UNA SOLA TÁCTICA GENEROSA Y HEROICA.

LA MILICIA IZA SU BANDERÍN DE ENGANCHE EN TODAS LAS ESQUINAS DE LA CONCIENCIA NACIONAL. PARA LOS QUE AUN CONSERVAN SU DIGNIDAD DE HOMBRES, DE PATRIOTAS. PARA LOS QUE EN SUS PULSOS PERCIBEN TODAVÍA EL LATIDO DE LA SANGRE ESPAÑOLA Y ESCUCHAN EN EL ALMA LA VOZ DE SUS ANTEPASADOS, ENTERRADOS EN EL PATRIO SOLAR, Y LES RESUENA EN EL CORAZÓN EL ECO FAMILIAR DE LAS GLORIAS DE LOS HOMBRES DE SU NACIÓN Y DE SU RAZA QUE CLAMAN POR SU PERPETUIDAD.

ES LA PATRIA QUIEN NECESITA DE NUESTRO ESFUERZO Y DE NUESTROS BRAZOS; ELLA ES QUIEN NOS MANDA UNIFORMAR,

(Continúa en la 1.ª columna, 2.º plana.)

"Arriba" suspendido por la autoridad

La Dirección General de Seguridad facilitó el pasado viernes una nota oficiosa a la Prensa dando cuenta que ante los sucesos que se habían desarrollado por la venta del semanario ARRIBA, órgano de Falange Española de las J. O. N. S., y en uso de las atribuciones que se le confieren, había acordado decretar su suspensión.

A las luchas con las que constantemente viene honrándosele a nuestro fraternal colega, hay que agregar una más, tan falta de lógica [redacted] como las anteriores.

DECANATOS

La Universidad Internacional de Santander ya funciona. ¿Bien? Si no se cambia radicalmente su organización y dirección, no servirá más que para subvencionar a judíos expulsados de Alemania.

* * *

Nuevo plan de enseñanza para Filosofía. Nueva reforma. Nuevo método.

Morente sigue haciendo ensayos.

Nosotros somos los conejos de Indias.

* * *

¡Ah! A propósito de judíos y de Filosofía. ¿Quién es ese señor Leman, profesor de lenguas indígenas de América?

¿No saben los alumnos que consiguió entrar gracias a los esfuerzos de Américo Castro y de Besteiro?

No sabemos por qué nos imaginamos a este Sr. Leman con ojillos de usurero.

* * *

La Barraca» prepara su salida estival. Los señoritos de la F. U. E. no quieren privarse de su acostumbrado veraneo por el Norte. Eso sí, tienen menos subvención. Con ello perderán los decorados y el vestuario, pero no hay cuidado; seguirán yendo a los mejores hoteles y seguirán tomando su café, copa y puro después de las comidas, como de costumbre.

Biblioteca Nacional de España

Cinema

CAPITOL

«El pan nuestro de cada día»

Título original: «Our daily bread» Argumento y dirección: King Vidor. Guión: Elizabeth Hill. Diálog Mortimer Offner. Fotografía: Robert Planck y Reggie Lanning.

REPARTO

Mary, Karen Morley; John Sims, Tom Keene; Chris, Jonh T. Qualen; Sally Bárbara Pepper; Louie, Addison Richards; la madre, Madame Bonita; tío Antony, Harry Holmar; el padre, Harol Berquist; la anciana, Marión Ballow; Mrs. Larsen, Alma Ferns; los niños de Larsen, Hermanos Milsfield; el barbero, Lionel Baccus; el vendedor de cigarros, Herris Gordon; Jew, Bill Engel; el plomero, Franck Minor; el carpintero, Henry Hall; el sepulturero, Frank Hammond; Bully, Lyonton Brant; el político, Henry Burroughs; el hombre pequeño, Harry Brown; el profesor Harry Bradley; Blacksmith, Capitán Anderson; el sherif Harrison Greene; el picapleitos, Si Clogg; el mordaz Hay Spiker; el diputado Eddy Baker, el jefe, Harry Barnard; primera chismosa, Doris Kempter; segunda chismosa, Florence Enrigth; el zapatero italiano, Harry Samuels; el chico judío Sidney Miller; la señora judía, Nelly Nichols; el violinista, Alez Schumberg; el albañil, Bud Ray; Hannibal, Bob Reeves; el hombre de la fábrica, Ed Ble; el motociclista, Jsck Baldwin.

He aquí que un productor del país más castigado por la crisis económica—quizá uno de los iniciadores de las causas del paro—aborda en este film la solución de este problema.

En esta cinta presenta la lucha del hombre con la naturaleza de una manera elemental sencilla, profundamente humana. Aquí las complicaciones psicológicas del hombre urbano son ridículas ante el esfuerzo terrible del hombre en su lucha con la tierra.

Los caracteres de *El pan nuestro de cada día* no parecen ser de hombres educados en las doradas mentiras del puritanismo yanqui. Son psicologías sencillas de colonizadores, conquistadores, descubridores de un antiguo y nuevo medio de vida.

La realización ha logrado escenas maravillosas dentro de su sencillez: el brote del maíz, la apertura de la zanja para traer el agua a la tierra

(Viene de primera plana.)

FORMAR TODOS COMO UNO, VESTIR LAS AZULES CAMISAS DE LA FALANGE. LA PATRIA ES QUIEN BORDA CON MANO DE MUJER—DE MADRE, DE NOVIA—SOBRE EL PECHO, EXACTAMENTE ENCIMA DE LA DIANA ALBOROTADA DEL CORAZÓN, ANSIOSO DE LUCHA Y DE SACRIFICIO, EL YUGO Y EL HAZ, LAS FLECHAS SIMBÓLICAS DE NUESTRO EMBLEMA.

Teatro

«Teatro del pueblo y Teatro político»

Han aparecido en Madrid las bandas y carteles de una temporada que se anuncia como de «Teatro del pueblo», y va a representar obras de Balbontín (¿verdad que parece el nombre de alguien muerto hace muchos años?) y otros comunistoides más o menos escritores. Otra vez ante el rótulo pomposo y ficticio de esa empresa, nos vienen a la imaginación las eternas confusiones. ¿No será Teatro político lo que quieren hacer Balbontín y sus compañeros?

En España, donde todo llega con retraso—aunque lo hayamos inventado siglos antes—, se empezó a hablar del Teatro del pueblo cuando la *Revue d'art dramatique* francesa, y varios escritores dirigidos y alentados por Romain Rolland dieron varias representaciones populares de algunas obras de éste, *Danton* y *14 de julio*, con intención revolucionaria, a fines del siglo XIX dos intelectuales de

que se muere de sed, son quizá los momentos más admirables de la película. La elección del jefe de la comunidad es uno de los momentos que sólo pueden ser comprendidos por las juventudes de nuestra época, que han comenzado a comprender que a la lucha por un ideal lo primero es buscar un hombre que encarne «su unidad de pensamiento».

La interpretación, casi toda ella por actores no profesionales, es perfecta.

VEGE.

SE ORDENA A TODOS LOS JEFES PROVINCIALES Y LOCALES QUE SIN EXCUSA DE NINGUNA CLASE LIQUIDEN LOS EJEMPLARES DE ESTE NUMERO EN LOS CINCO DIAS SIGUIENTES A SU RECEPCION.

LOS GIROS DEBERAN DIRIGIRSE A NUESTRO DIRECTOR, CUESTA DE SANTO DOMINGO, 3, 1.º IZQDA.

EN LA VENTA DEL MISMO DEBERAN DAR MUESTRA DE SU ENTUSIASMO Y DE SU ESPIRITU DE SAORIFICIO.

aquí olvidaron que en España el Teatro ha sido siempre del pueblo. Y que por él, para él, con él y sobre él han escrito nuestros grandes dramaturgos. El propio Romain Rolland en su libro *Le théatre du peuple*, define lo que deben ser condiciones capitales de un teatro popular: la alegría, la fuerza y la inteligencia. Es decir: lo que contiene todo el gran teatro español. Cualquiera de nuestras obras clásicas reúne esas tres condiciones, a más de otras que a Romain Rolland, internacionalista, tenían que parecer superfluas: el sentido nacional, religioso, lírico, erótico y heroico de nuestros pueblos. Para ser Teatro del pueblo, el teatro de los grandes clásicos y románticos españoles no ha tenido que ser más que de exaltación nacional, de los sentimientos profundos del alma española: fe, lealtal, caballerosidad, ímpetu amatorio, honor. Por eso son populares *Fuenteovejuna* y *Peribáñez*, *El Alcalde de Zalamea*, *Don Alvaro*, *Don Juan Tenorio*, *El Abuelo* y *Juan José*. Por ser retrato e imagen de un alma española, auténtica, aun dentro de personajes de tan varia condición. Y por eso no son «populares», no son «del pueblo» los llamados dramas sociales, falsos, sectarios y vacíos de emoción estética y humana. Hemos citado dos obras de autores contemporáneos—Galdós y Dicenta—, unidas ya en el corazón del pueblo a las de los poetas del siglo de oro. El conde de Albrit, rancio aristócrata, y Juan José, obrero madrileño, nacieron populares porque nacieron humanos y españoles y sin tratar de ello lograron elevar a problema social su caso humano. En cambio, cuando Galdós y Dicenta, manejando en frío una idea «política» concibieron *Electra* y *El señor feudal*—por ejemplo—, no supieron acertar más que transitoriamente y a favor de la corriente del momento, con el calor cordial del pueblo ¿Es popular hoy *Electra*? ¿Vibraría hoy el pueblo con *El señor feudal* como vibra con *El Alcalde de Zalamea*? No. Por una razón bien sencilla. Porque esas obras, como las pretenciosas y discursivas de Benavente, no tienen nada que ver con el pueblo

Del pueblo son y con el pueblo viven *Señora Ama* y *La Malquerida*. Y el resto del teatro benaventiano—por ser de tesis o de ironía simple—se muere de tedio en la colección de sus 40 volúmenes. El Teatro del pueblo no puede tener tesis, sino pasión. Ni mascarones de mitin, sino mujeres y hombres. Ni juegos de ingenio, sino conflicto de sentimientos y poesía. El pueblo va al teatro a olvidar la realidad de la vida, a buscar una emoción distinta de su emoción cotidiana de la jornada de lucha por la vida. Porque ahora no hay autores que le sirvan esa poesía y esa emoción; no hay un teatro popular. Quizá sea también verdad que no hay teatro popular porque el pueblo está lejos de la esencia de España. Porque el pueblo se ha perdido en España al hacerse de la totalidad de españoles—aristócratas, militares clérigos, artesanos y villanos—que aclamaban a Lope en los corrales unas clases sociales en lucha. La totalidad española, partida en partidos, ha truncado el sentido de lo popular, que ha representado siempre una unidad de sentimientos, que es tanto casi como una unidad de destino.

Por eso ha nacido el Teatro político, que no tiene nada que ver con el teatro popular y nacional. Popular es *Fuenteovejuna*, y no política, aunque le quieran dar ese matiz. Popular es el *Tenorio*, donde no se rozan conflictos ajenos a la tormenta interior de D. Juan.

El Teatro político es perfectamente lícito. Pero no tiene derecho a apropiarse del título de Teatro del pueblo porque no tiene su raíz en el pueblo. No puede tolerarse que nadie diga «hago teatro del pueblo», porque eso lo tiene que decir el pueblo yendo durante varias generaciones a ver la obra y a sentir exactamente la misma emoción estética. Claro está que los dramas que ahora anuncian en Madrid los que se llamaron a sí mismos «poetas del pueblo», y escribían sus versos, no en el taller o en la era, sino en la burguesa biblioteca del Círculo de Bellas Artes—¿verdad Balbontín?, ¿verdad, Luis de Tapia?—mientras cobraban algún enchufito y dietas del Estado burgués, no han de alcanzar más éxito y más memoria que los que también hicieron representar los pobres currinches Marcelino Domingo, Manuel Azaña y Rafael Alberti, quienes también afirmaban que hacían «Teatro del pueblo».

AL FIN DE AQUELLA NOCHE TRISTE, CUANDO POR LAS VENTANAS DEL EDIFICIO DEL CONGRESO VEÍA YO LA LUZ LÍVIDA DE UN TRISTÍSIMO AMANECER SINTIENDO EN EL ALMA LA HERIDA QUE EL SECTARISMO ACABABA DE INFERIR AL CORAZON DE ESPAÑA HICE JURAMENTO DE NO ACEPTAR NUNCA, JAMÁS PACTOS NI TRANSACCIONES DE NINGUNA CLASE MIENTRAS NO SEA DEROGADO EL ARTÍTULO 26 PUNESTO DE LA CONSTITUCION.»

(GIL ROBLES.)

Biblioteca Nacional de España

Miradas a Europa

Inglaterra, al borde del descarrilamiento.—Ante la grave situación de Europa, los directores de nuestra política internacional hacen turismo en gran escala o toman el fresco modestamente en las terrazas.—¿En la hora de decidirse, nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores, jugará a deshojar una simbólica margarita?

«Tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe.» Tanta ida y venida oficiosa y sinuosa de Sir Anthony Eden había de acabar como ha acabado. Concitando contra la política inglesa—egoísta, fría, cruel y altiva—la indignación de Europa y de los propios ingleses.

Había habido ingenuos que, cuando el Príncipe de Gales pronunció su famoso discurso, creyeron que la Gran Bretaña se movía generosa y románticamente.

Nosotros, escépticos siempre ante cualquier actitud cordial de Albión —pues sabemos por qué intervine en todos los conflictos del mundo—, sabíamos las razones políticas y económicas que inspiraran la *generosidad* del discurso principesco. Los días sucesivos nos han dado la razón. Toda la conducta inglesa—que sólo podemos calificar de *inglesa cien por cien*—en todos los acontecimientos diplomáticos europeos confirma nuestra sospecha de que tanta cordialidad no fuese más que una maniobra. Maniobra que, además, contra quien se vuelve es contra la propia Gran Bretaña. Porque si Londres, haciendo caso omiso de Stressa, firma el Pacto naval con Alemania, en contraposición con Ginebra, ¿cómo va a poder acudir a Ginebra a reclamar contra el puntapié moral de Mussolini a Eden, al hacerle éste las conocidas «proposiciones deshonestas» a propósito de Abisinia?

La Sociedad de Naciones, gran tapadera de las grandes potencias, habría sabido confeccionar un pastelito —que hubiese meneado infatigablemente en la cocina el pinche Madariaga— como la condena de Alemania o la solución al problema del terrorismo internacional, de haber estado para bollos el horno. Pero con la temperatura del horno francés, hoy se achicharraría cualquier *gateau*. A Francia la tienen al rojo el Pacto naval y, más recientemente, la peregrina solución al conflicto italo-etíope propuesta por Eden, en detrimento de los intereses de la República. Claro que, como por otra parte, Ginebra es un baluarte de la política internacional de Francia, a Laval le será difícil prescindir de un Consejo extraordinario, un Comité de unos cuantos y demás comparsería. Pero, ¿contra Italia, hoy casi aliada suya? ¿En estos momentos, en que la posible restauración de la Monarquía austriaca hincha de temores el viento danubiano? ¿Ahora precisamente que Polonia y Alemania parecen constituir un bloque centro-europeo que distancia a Francia de sus aliadas la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la Pequeña Entente?

La política internacional se encuentra en un auténtico laberinto. Quizá es hoy la situación más confusa y delicada que en 1914.

Porque los intereses son menos comunes aun entre aquellos países de aspiraciones idénticas. Nada más dispar que lo que hoy quieren Alemania, Austria, Francia, Italia, Gran Bretaña, Polonia y Rusia. Y si se mira a los pequeños países: Rumanía, Checoeslovaquia, Hungría, Yugoeslavia, Bulgaria y Grecia, se advierte cómo solamente la ambición puede ser el aglutinante de sus directrices políticas, en las que juegan, mezclados y agitados, el revisionismo, el antirrevisionismo, las minorías de raza, religión y lengua, con sus problemas; las dificultades económicas, el paro forzoso, la influencia de esta o aquella gran Potencia, el rearme... y otros mil elementos que preparan lentamente la situación desesperada que abre paso a la guerra.

Probablemente, agosto traerá soluciones para el enigma actual de Europa. El fracaso total de la artificiosa Comisión de Arbitraje, que anda de Milán a Scheveningen en pos de una solución pacífica, casi imposible, del conflicto italo-etíope, coincidirá con el plebiscito que cambie el régimen en Grecia, y quizá con el que ponga fin al mismo problema en Austria. La primera granada que estalle en Abisinia tendrá la virtud de esclarecer los rincones obscuros de las Cancillerías. Inglaterra tendrá que sujetar al inquieto Eden y fijar una posición. Quienes quieran la guerra en Europa tendrán que arrojar la máscara pacifista con que se cubren hace años. Entonces se verá si es cierto o no que han progresado las costumbres internacionales y si ha servido de algo la larga y cara experiencia de la Sociedad de Naciones.

Ante la gravedad de la situación de Europa, nos pasma y nos conforta la apacible actitud del Gobierno de España. El ministro de Estado toma el fresco en las terrazas de Acuarium o Bellas Artes, mientras llega la hora de empezar la jornada veraniega en San Sebastián, y de día—por lo que leemos en la Prensa—se dedica a organizar «cocteles» y a firmar traslados de funcionarios, casi siempre «en comisión». El Sr. Madariaga, delegado en Ginebra, comprueba en una excursión por América el fracaso de la entidad de sus amores en el asunto del Chaco. Nadie se preocupa de prever las consecuencias de la alta tensión europea actual. El ministro de Estado, que declaró en el Congreso que su política—¡pretensiones!—se inclinaba a la admiración de Francia e Inglaterra en bloque, ¿qué pensará ante el evidente resquebrajamiento del bloque franco-inglés? ¿A quién va a dar sus preferencias España si se trata en Ginebra de aplicar sanciones a Italia por la cuestión abisinia? ¿A Inglaterra, amiga ahora de Hitler, o a Francia, estrechamente unida a Italia? ¿Qué margarita a deshojar tiene el Sr. Rocha, precisamente cuando se acerca la hora de pensar en el único problema internacional de España: Tánger?

La J. A. P. y nosotros

Es hora ya de que desde estas páginas juveniles digamos unas cuantas cosas en serio sobre las Juventudes de Acción Popular y sus relaciones de amistad o enemistad con la Falange.

A muchos les asusta nuestra actitud de ataque hacia lo que ellos dicen ser algo parecido a lo nuestro. A ellos van dirigidas estas líneas breves y concretas.

En primer lugar, nuestro movimiento es un movimiento de hombres jóvenes, en el que no puede haber nunca una sección llamada juventud, porque en la Falange, todos, sin distinción de edades, formamos una juventud de ideas totalmente nuevas.

Pero si tan sólo se tratara de pequeños detalles, o aun de grandes detalles, por ellos podríamos pasar y hasta unirnos en la lucha contra el marxismo o, al menos, no atacarnos mutuamente, como hasta aquí venimos haciendo. Pero no; no se trata de detalles. Nuestro movimiento es en su oase totalmente, distinto si no contrario, del de Acción Popular. Nuestras doctrinas son difenentes y nuestros sistemas son opuestos.

Acción Popular no busca un Estado nuevo; sus actos lo dicen bien claro. Acción Popular transige con los masones—como lo prueba su concomitancia con los radicales—, con los separatistas —ahí está funcionando la Generalidad catalana— y con los socialistas—a ellos se les han ofrecido puestos en la Comisión del Paro, y la cuestión de Asturias está aún por liquidar—. Acción Popular está hecha de transigencias, de retorcimientos del corazón; pero ya su corazón está tan retorcido, que en él no queda una gota de sangre caliente.

La Falange, ya lo he dicho bien claro, no transige con nadie, no pacta con nadie, no pierde la dignidad por apetencias del poder. La sangre que corre por sus venas arde en glorias de España.

Acción Popular—y para eso no todos en ella—quiere una justicia social basada en la caridad, en la limosna, en la asistencia social. La Falange quiere trazar radicalmente la organización de la sociedad, aunque hayan de cambiar de dueño todos los terrones del suelo de España. Su organización en Sindicatos es perfecta y justa. La limosna, el subsidio, la caridad quedan aparte; la Falange quiere para los españoles justicia.

Acción Popular pone los intereses de la Iglesia y de los particulares sobre los intereses del Estado Es un partido interesado, profanador del Catolicismo. Su nombre, que sus hombres más representativos tienen siempre en la boca, como un medio más de explotación. La Falange incorpora a su ser el sentimiento católico del pueblo español, pero cuidará bien de que haya una completa separación entre los intereses espirituales y los temporales, entre la Iglesia y el Estado.

El estilo de Acción Popular es un estilo tortuoso, lleno de cambios y de rectificaciones.

El de las Juventudes comenzó siendo algo enérgico y recto, pero..., pero el jefe ha venido a interponerse. Primero se les prohibieron las camisas; luego, las milicias; después, una por una, todas las características que hubieran podido tener de juventud y de arrogancia. Los que razonaban, los que sabían qué querían, los que no hacían ridículos gestos ante lo que sus jefes llamaban imitaciones extranjeras, se pasaron a la Falange; los niños peras, los cobardes y los incapaces se quedaron y se hicieron unos pobres parlamentarios, demócratas y, de vez en cuando, excursionistas.

La Falange tiene un estilo rápido, cortante, enérgico; un estilo de hombres. El militante de la Falange no sabe lo que es un viaje a El Escorial o a Mestalla, pero sabe batirse en la calle contra el enemigo marxista. La Falange presenta sus filas cerradas al enemigo La Juventud de Acción Po-

Está visado por la censura

Biblioteca Nacional de España

PROBLEMAS

Se pone en conocimiento de los camaradas que ostentando puestos de mando deseen conocer la interpretación de órdenes o preceptos ya emitidos, que pueden dirigirse al Presidente de la Junta consultiva del S. E. U. quien les dará solución pública en esta sección de HAZ

No entrarán en ella aquellos asuntos que por su índole sean reservados, ni las cuestiones políticas generales que correspondan al Jefe nacional del S. E. U.

Así, pues, sólo se reservan a esta sección aquellas cuestiones o problemas de mero mecanismo que surgen a menudo en la marcha diaria de los «seus» y que por su poca importancia no deben llegar al Jefe nacional.

Me pregunta un camarada de Andalucía qué ha sido del Proyecto de Universidad Nacional Obrera que se aprobó en el último Consejo Nacional del S. E. U. No me extraña la pregunta por la importancia del tema y su aparente olvido.

En dicho Consejo se acordó la organización de la Universidad Nacional Obrera sobre las bases de una ponencia presentada por los camaradas delegados de Valladolid; como problema complejo que convenía fijar en todos sus extremos se acordó, que la Junta Consultiva del S. E. U. estudiase un Reglamento, y en estos días, precisamente, promete estar terminada la ponencia sobre tal Reglamento, ponencia que, previo rápido informe de la Junta Consultiva, será elevado al Jefe Nacional del S. E. U.

Estas dilaciones no han sido, como puede verse, más que fruto del deseo común de que pueda darse tan detallado y estudiado su mecanismo que la organización se reduzca a cumplir puntos prefijados en todos sus extremos.

Puede estar seguro el camarada consultante que antes de principio de curso tendrán en su poder las normas de actuación, ya que es deseo del Jefe Nacional del S. E. U. que el curso académico y el de la U. N. O. corran parejos, para estrechar más los lazos fraternales que existen entre los diversos Sindicatos adheridos a la Falange.

El segundo problema que hoy voy a tocar es, más bien, la respuesta a una queja llegada al Jefe Nacional, y que se me comunica para que desde esta sección dicha repuesta tenga carácter más general.

Se ha creído por algunos que es sólo en Milicias donde ha de existir sentido de disciplina, respeto a los mandos y obediencia a sus órdenes; y creen esos algunos (pocos, afortunadamente) que en cuanto salen de ese ámbito ya no tienen por qué obedecer ni respetar mandos políticos, como por ejemplo los del S. E. U.

El error de estos camaradas es total; error ideológico, pues, siendo la Falange símbolo de disciplina y sacrificio, en todos sus órganos ha de residir ese sentido y esa directriz. Es además un error práctico, porque tan necesaria es a los fines del movimiento la disciplina en unos como en otros lugares.

Así, pues, se recomienda a los mandos políticos del S. E. U. que hagan llegar a todos los camaradas este criterio, y a éstos se les recuerda rigurosamente la *obligación ineludible de obedecer respetar y considerar* a los mandos del S. E. U. como investidos de una misma autoridad; toda es, en último extremo, delegada del Jefe supremo de la Falange. Consideren los camaradas que una orden cualquiera es como una orden del Jefe supremo, porque si este disintiese del criterio de estos jefes, no los tendría ocupando puestos de mando en el movimiento.

JUAN M. FANJUL

---

pular no presenta más que ficheros, automóviles y cuerpos de barrenderos.

Y, por último, en la Falange hay estudiantes, empleados y obreros; hombres todos que saben que al afiliarse están sometidos a una dura disciplina y a un duro servicio; en la J. A. P hay una mayoría de niños de auto, señoritos inútiles, amigos del «dancing» o del paseo por la Cuesta de las Perdices, de los cuales, la mitad, cuando llega una revolución como la de octubre, ponen sus coches a disposición del pueblo, y ellos se ponen a barrer las calles, para que las niñas tontas, que tanto abundan por estas tierras, se queden admiradas de «su valor».

Hay—admitámoslo—un pequeño grupo de gente algo mejor: empleados, algunos estudiantes que, sinsaber cómo ni por qué, se encontraron incorporados, a lo que, creyendo que era algo nuevo y limpio, no es sino uno más de los viejos partidos demo-liberales, podredumbre de España. Y, por último, un reducidísimo número de obreros beneficiados por la Asistencia Social.

Si la revolución la hicieran los de Acción Popular, nada habría adelantado el mundo. Sería la tiranía de los ricos contra los pobres, de los grandes contra los humildes, de los de sombrero contra los de gorra—que se decía cuando se usaban estos artefactos.—Si la hace la Falange..., si la hace la Falange serán esos señoritos los que saldrán con las manos en la cabeza, porque la Falange cree que España ha perdido la fe en sus destinos desde que hay señoritos, y no señores; desde que hay jóvenes de la J. A. P., y no hombres.

ESPAÑA Una Grande Libre

Continúa la persecución

A la suspensión de «Fe» y «Unidad» se ha agregado últimamente la de «Arriba». Los órganos de opinión de la Falange son siempre cortados por las autoridades liberales.

CARTEL MURAL

Se ruega a todos los camaradas que tengan recibos pendientes de liquidación y tengan por costumbre satisfacerlos en esta Administración, que los recojan antes del día 20 del corriente, pues en caso contrario, serán pasados a domicilio para su oportuna liquidación. Asimismo se les recuerda la orden dada por la Jefatura Nacional de que estén provistos de su correspondiente carnet sindical.—Madrid, 16 de julio de 1935.—El Tesorero Contador, *Victorino de Aguilar Salguero*.

Biblioteca Nacional de España

Por todos los flancos

Los católicos que nos lanzan su anatema por nuestro espíritu de combate se olvidan de San Pablo, de las Cruzadas, de la Inquisición, del mismo Cristo, que arrojó a latigazos a los mercaderes que comerciaban en su casa, cuando pudo hacerlo con una sola palabra que hubiera salido de su boca.

Nuestros ideales, nuestros proyectos para el futuro pueden dividirse en dos partes: una de realización inmediata, otra infinita, como corresponde a todo movimiento espiritual y profundo; sin embargo, nuestros censores, fijándose en lo segundo solamente, nos echaron en cara nuestra carencia de exactitud en el programa, sin darse cuenta que todos los movimientos con ansias de renovación y perfección no cupieron en los estrechos límites de una definición precisa; por eso, donde se barajen conceptos de amor, odio, sacrificio, muerte y demás análogos, habrá necesidad de apartarse de lo exacto, pues lo matemático es hábito, y lo habitual es siempre fácil.

Se nos decía con machacona insistencia que no representábamos, a lo sumo, más que una moda. Pero los hechos vinieron pronto a desmentir a los que tan superficialmente nos juzgaban; la sangre de nuestros primeros mártires regó con esplendidez española el suelo sediento de heroísmo de nuestra Patria; las cárceles se llenaran de gentes acaso extrañas para aquellas sombrías paredes, que desarrugaron su ceño arisco al ser arañadas con gritos de amor y sacrificio; multiplicamos nuestra actividad por la idea; robamos tiempo a nuestro trabajo para ofrendarlo a la Falange, moda gloriosa que impondrá su patrón y estilo a todo lo grande, profundo y perenne de nuestra raza de conquistadores.

ESA MANIA DE LAS OPOSICIONES

La *Gaceta*, ese periódico de tan agradable lectura para los amigos del Gobierno, pero que tantos sustos proporciona al resto de los ciudadanos, desbarató, hace poco, ilusiones mediocres de estancamiento de una gran parte de nuestros compatriotas.

Era desolador para los que ciframos todas nuestras esperanzas de resurgimiento hispano en la generación que ahora irrumpe al mundo, el que ésta aumentase en progresión geométrica, ese ejército de estancamiento que forman los oposicionistas. Pero, observando los hechos con el entusiasmo que proporciona la fe en una idea, nuestra pena mengua; no se hace una oposición por haber renunciado a lo difícil; tenemos en estos menesteres a magníficos camaradas, a los que no puede seducir la vida muelle de los centros oficiales, que solamente encuentran en esto la única válvula de escape del terrible paro intelectual, hondo, callado, frío, digno hermano de la atonía obrera.

Nosotros, enemigos de las soluciones pasajeras y blandas, no criticamos este decreto por lo que tiene de tajante, sino por lo que tiene de incompleto al suprimir, sin crear otras nuevas, una de las pocas rutas que le quedaban a las juventudes nacionales.

Podría fácilmente el S. E. U. atraerse a cambio, de vagas promesas, la desesperación, siempre propicia a motín, de esos nuevos desalentados; pero no estamos en la calle para negociar con desgracias ajenas; no haremos nada porque se habra otra vez esa salida intelectual; ahora bien: marcaremos inexorablente caminos más difíciles y duros, pero alegres y sanos, como engrandecedores de la Patria.

¿O es que acaso, los pueblos miserables de nuestro suelo, no merecen árboles, vías de comunicación, higiene o escuelas?

¿Y no es desgraciadamente, cierto que nuestras colonias están insuficientemente aprovechadas?

¿Acaso nuestras ciudades no necesitan audaces reformas urbanas?

Y el ejército y la industria, ¿pueden sufrir parangón con el de cualquier nación civilizada?

Y lo que es peor. ¿No ondea una bandera extranjera en Gibraltar?

Los que juramos consagrar nuestra vida por España, la haremos, contra todos los obstáculos, una, grande libre.

DAVID J. MIRANDA.

Nuestro movimiento en provincias

Queda organizado el S. E. U. en Barcelona.—Una fiesta literaria en memoria de Lope de Vega

BARCELONA

Después de las activas gestiones que desde hace tiempo se vienen realizando en esta población, se han iniciado ya los trabajos para dejar en marcha el Sindicato Español Universitario en el distrito de Barcelona.

Por nuestro jefe nacional ha sido designado para el mando de aquel distrito nuestro antiguo camarada José Guitart, que ha iniciado sus trabajos con excelente éxito.

BILBAO

Organizado por el Sindicato Español Universitario de esta capital se ha celebrado el pasado jueves, 11, una velada literaria en homenaje a Frey Félix Lope de Vega Carpio en su tercer centenario.

Al acto asistieron un gran número de afiliados y simpatizantes.

Por el recitador León de Román se dió una interesante charla sobre la biografía del Fénix de los Ingenios y un recital de sus mejores poesías.

CUENCA

Ha quedado organizado el Sindicato en esta capital.

Al frente de la Jefatura ha sido designado el camarada Lucio Gómez procedente del Sindicato de Madrid.

Días pasados se celebró la primera reunión de los nuevos camaradas inscritos, dentro del mayor entusiasmo.

MURCIA

Los trabajos que viene realizando en esta población nuestro camarada Ricardo Conejero, jefe de este distrito Universitario, están obteniendo un gran éxito. La reorganización se está llevando a cabo, y disponen ya de un magnífico local para su centro y de un excelente grupo de camaradas entusiastas.

Por los Centros de Enseñanza, de Madrid

Bachillerato

Casos y cosas curiosas que suceden en un Instituto

Hemos visto todos los estudiantes cómo se aprobaba el presupuesto de Instrucción Pública, con una cantidad de consignaciones que asustan. Cualquier persona que esté alejada de las cuestiones profesionales, creerá que no nos podemos quejar, que tendremos unos locales magníficos, unos laboratorios bien dotados, un material moderno, y así un sin fin de cosas que nos habrá hecho el curso muy agradable.

Voy hablar hoy solamente de bachillerato y especialmente del Instituto Velazquez.

Lleva este Instituto funcionando tres años y pico. El primer año no pasaba la matrícula oficial de 500 alumnos; fue un curso bastante bueno y se cabía en las clases con bastantes comodidades, pero llega el segundo año y la matrícula sigue creciendo llegando a la cifra de 600 alumnos, siendo preciso alquilar un segundo local para los dos primeros cursos; y este año ha llegado a los 850. Pero si solamente fueran incomodidades físicas, bueno está; pero pasemos la vista brevemente por el material de laboratorios. En Fisiología se han hecho este año entre los dos grupos unas seis prácticas, muchas de ellas sin terminar; si pasamos a química no habran pasado de las cuatro,

¿Por qué debe consentirse que los alumnos de la Escuela de Ingenieros Navales tengan que desplazarse hasta la de Ingenieros de Caminos para hacer sus prácticas de Química y de cementos?

¿A qué es debido que el Director de dicha Escuela haya ido en todo el curso tres días a dar clase, uno de los cuales fué para cobrar la nómina?

de Agricultura ni hablar, en Física han paseado por toda la clase con sumo cuidado una pila eléctrica descargada y varios termómetros (llámcse a esto práctica.)

En agricultura ha rebasado todo lo que se pueda suponer; figúrense los esfuerzos de imaginación del catedrático y de los pobres alumnos, para imaginarse, o mejor dicho, para darse cuenta del funcionamiento de una trilladora, si para la explicación solamente se emplea un reloj, un lápiz y una o varias monedas.

¿A qué sitio tan lejano ha ido la cantidad que han abonado los alumnos en concepto de prácticas que no nos hemos dado cuenta de ella en los ocho meses que ha durado el curso?

Pues depués de todas estas faltas observadas, tenemos la completa seguridad que no se pondrá remedios a ellas.

Pero como parece desgraciadamente, al Estado español no le importa el problema de la enseñanza, nada más que para que unos cuantos enchufados extraigon todos el dinero posible de él.

CARLOS CANDAU
Jefe del Instituto Velá"quez

Biblioteca Nacional de España

El "Sábado fascista"

El Consejo de ministros de Italia, en su sesión del día 15 de junio de 1935—año XIII de la era fascista—ha aprobado un esquema de decreto instituyendo el «Sábado Fascista».

El mejor examen de la obra de un Gobierno nuevo, de un gran Estado moderno podría resultar precisamente del comentario que se hace periódicamente acerca de las deliberaciones del Consejo de ministros del Gobierno italiano. Este comentario constituría el mejor documento de la energía extraordinaria de un Gobierno, pasando por encima de las rémoras del parlamentarismo paralizador y sobre los prejuicios del ideologismo disgregante.

El «Sábado fascista», en su concepción y en su alcance social y político, se diferencia completamente del sábado semifestivo adoptado en otros países para el descanso y la recreación.

El «Sábado fascista» tiende, ciertamente, a asegurar al ciudadano el descanso dominical, pero se encuadra en el conjunto de las providencias adoptadas por el régimen fascista para la preparación política, cultural, deportiva, y principalmente militar —o sea fascista—del pueblo, y completándolas, asegura su actuación.

La tarde del sábado queda así reservada a las respectivas organizaciones para que puedan reunir a sus inscritos con el fin de que se adiestren en las actividades arriba citadas.

A estos conceptos responde la disposición recientemente aprobada, la cual, mientras por una parte determina que los domingos sean dejados normalmente libres para que en ellos puedan organizarse regularmente sólo manifestaciones deportivas, culturales y recreativas, por otra parte ordena que indistintamente para todos los que prestan servicio al Estado o a otros organismos, las horas de oficina o de trabajo terminen los sábados a la una de la tarde.

El personal que quede libre el sábado por la tarde debe ponerse a disposición de las respectiva organizaciones del Régimen para el adiestramiento de las actividades arriba mencionadas.

La reducción de las horas de oficina o de trabajo no trae consigo disminución de sueldo o de salario; pero correlativamente, en otros días laborables de la semana podrá exigirse que el obrero trabaje las horas que al sábado se le quiten de labor.

La institución del «Sábado fascista» concierne a los empleados civiles y a los asalariados del Estado, así como a los empleados y obreros para los cuales son aplicables las disposiciones sobre la disciplina jurídica de las relaciones colectivas de trabajo. Para estos últimos las modalidades de ejecución del decreto serán establecidas por medio de contratos colectivos y con oportunas normas equiparadas a estos contratos.

La vida fascista, entendida como una actividad que responde en todo y siempre al estilo y al espíritu de los tiempos mussolinianos, constituye para los italianos el deber y la consigna de todo momento; pero de hoy en adelante la vida fascista tendrá, en el ciclo semanal del trabajo, su hora característica, su hora plena, más activa y más vibrante

Por efecto de la institución del «Sábado fascista», toda la tarde anterior al domingo será dedicada exclusivamente a aquellas obras y a aquellas atenciones que sirven para fortalecer el cuerpo y el espíritu, y para proporcionar a la Patria soldados y trabajadores que se avecinen cada vez más al tipo ideal del «italiano nuevo» vaticinado por el «Duce». El «Sábado fascista» verá al pueblo, y especialmente a las masas juveniles, en los campos de deportes y en las aulas, donde se llevan a cabo los ejercicios de orden militar, cultural y deportivo que dan vigor y fuerza al cuerpo y al espíritu. Todos los ciudadanos, cualquiera que sea la categoría a que pertenezcan, cumplirán con satisfacción y con celo espontáneo este deber fundamental para con el Régimen. Y en las férvidas asambleas, en la disciplinada preparación, en el empeño concorde y unánime para elevarse, perfeccionarse y adiestrarse para la guerra, la nación hallará un ritmo de acción más potente.

El «Sábado fascista», con sus caracteres inconfundibles y con sus finalidades sociales y morales bien determinadas, testimonia claramente la nobleza de la fe y la austeridad de costumbres en que el pueblo italiano vive, lucha y trabaja. En otras partes la anticipación del descanso dominical, o sea el sábado inglés, es puramente, y a menudo también, vulgarmente festivo. En la Italia fascista, la cesación del trabajo a la una de la tarde del sábado permitirá emplear el tiempo disponible conforme a las indicaciones del Partido Nacional Fascista, indicaciones que tienen por objeto principal la disciplina y la formación militar de la nación. He aquí una nueva concepción que refleja claramente las característica del fascismo y que constituye para el fascismo un título de fuerza y una gloria incontestable.

Todos los ciudadanos, y en particular los obreros, se dan perfectamente cuenta del significado que tiene la institución del «Sábado fascista» para los fines inmediatos que persigue el Fascismo y, sobre todo, para los mediatos.

El «Sábado fascista» representa para todos los individuos una disminución de trabajo, a la cual no corresponde una reducción proporcional de salario, aun cuando se hayan establecido normas acerca de la recuperación total de las horas laborables sacrificadas a la institución del «Sábado fascista» Resulta, por lo tanto, una real ventaja para los tabajadores sin agravio para las industrias. El Sábado fascista no ha sido instituído con fines exclusivamente utilitarios e individualistas sino también, y sobre todo con fines nacionales. Con las ventajas de la media jornada de vacación semanal que son ventajas para todos, corre parejas la obligación, que se impone también a todos, de dedicar las horas de la tarde del sábado al adiestramiento político, cultural y deportivo.

Es este un típico ejemplo de conciliación entre la utilidad individual y la utilidad colectiva, o sea la fusión del individuo con la Nación. Reforma e institución de auténtico espíritu fascista, toda vez que presuponen y exigen algunas condiciones de derecho y de hecho, que pueden tener lugar sólo en una sociedad fascista: un particular apego del individuo al medio social en que vive, una conciencia más exacta de los propios fines en el Estado; y en fin la existencia de un potente factor de coordinación de la vida social, fuera del Estado, es decir, de un órgano de disciplina social, que disponga no sólo de una fuerza coercitiva como el Estado, sino de una propia fuerza moral y política; órgano que el Régimen tiene en el Partido Nacional Fascista.

Tal especialidad de las instituciones fascistas. por las que el sentimiento de la utilidad individual es oportunamente enderezado a fines colectivos sociales y nacionales, y la utilidad colectiva es empleada felizmente en la satisfacción de los intereses individuales, resulta todavía más evidente cuando, como en el caso en cuestión, es susceptible de compararse con instituciones análogas.

También del Sábado inglés se suele decir que, concediendo medio día de vacación al que trabaja, se obtiene no solamente la ventaja de este último, sino que se persigue a la vez un fin social, y por tanto, en último análisis, se consigue una utilidad colectiva. Sí, pero en este caso la utilidad colectiva y el fin social son absorbidos por la utilidad individual, se trata, pues, de una identificación puramente dialéctica, que prácticamente puede convertirse también en antítesis, mientras en la reforma fascista la utilidad individual y la utilidad colectiva, el fin privado y el fin nacional están perfectamente fundidos y constituyen dos aspectos de un mismo hecho.

El Fascismo realiza así la identificación perfecta del bien individual con el bien común, qne es el máximo ideal de gobierno.

LIBRERIA FRANCO - ESPAÑOLA

SCDAD. GRAL. ESPAÑOLA DE LIBRERIA, DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICNES. (S. A.)

Avenida de Eduardo Dato, 10 :-: MADRID :-: Teléfono 23517

LIBROS DE INTERÉS

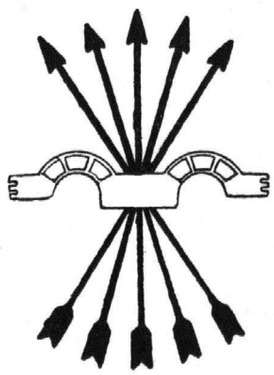
	Pesetas
El Estado fascista en Italia, E. W. Eschmann.—Ilustrado, 228 págs..	5,00
Carlos Emperador de Occidente, D. B. Wyndham Lewis.—246 págs.	6,00
Política económica y financiera de Italia, Prof. E. Ronchi.—222 pág..	6,00
Introducción al siglo de oro, Ludwig Pfandl.—Ilustrado, 378 págs....	12,00
Años decisivos, Oswald Spengler.—188 págs.....	8,00
El hombre y la técnica, Oswald Spengler.—126 págs.....	5,00
Pour un ordre catholique, Etienne Gilson.—238 págs.....	5,50
Mussolini, Antonio Aniante.—280 págs.....	8,25
Histoire d'Espagne, Louis Bertrand.—520 págs.....	9,10
Isabelle la Catholique, W. Th. Walsh.—412 págs.....	16,50
Le Corporazioni, Giuseppe Bottai.—610 págs.....	27,00

PEDIDOS A

LIBRERIA FRANCO-ESPAÑOLA

Av. Eduardo Dato, 10.—Teléfono 23517.—MADRID

Falange Española de las J. O. N. S.



Cuesta de Santo Domingo, 3

Teléfono 23674

Estudiante: Si crees que es cierto lo que defendemos, no nos aplaudas; ven a nuestras filas. Los aplausos satisfacen a los necios. A nosotros nos satisfacen más las bofetadas.

Biblioteca Nacional de España

DEPORTES

El deporte y la juventud española

La verdadera juventud española gana terreno a ojos vistos; todavía está fresca en nuestra memoria la hazaña del equipo español de fútbol en Roma y Colonia, el triunfo de nuestro equipo de *basket* (deporte apenas conocido para la gran mayoría del público) en Ginebra, consiguiendo un honroso segundo lugar.

Una de las mayores dificultades con que cuentan nuestros jugadores y atletas es la falta de campos, piscinas y pistas para el entrenamiento en sus respectivas especialidades

En España, actualmente no existe apoyo oficial ninguno a las sociedades *amateurs,* que son las únicas que practican el deporte por el deporte mismo

Para nadie es un secreto que las únicas sociedades deportivas florecientes son las que dedican toda su energía a la práctica del fútbol profesional, que, desde hace bastantes años, ha perdido todo su carácter deportivo, para convertirse en un negocio

Son contados los estudiantes que practican un deporte, pues su práctica, actualmente, exige grandes desembolsos, que sólo pueden hacer contados privilegiados de la fortuna

En Madrid, para una gran población estudiantil, solamente existen, oficialmente, los cuatro o cinco campos de la Ciudad Universitaria, en los cuales está prohibida la entrada a los estudiantes de bachillerato; además, ¿cómo van a practicar cualquier deporte todos los estudiantes, o la mayor parte, si solamente están disponibles contados campos?

Como consecuencia de esto, solamente lo practican las contadas personas que sobresalen en cada deporte, quedando la mayoría de los estudiantes sin poder adiestrar sus músculos y fortalecer sus cuerpos.

La natación, que, con la pelota vasca, debe ocupar el trono de los deportes, no recibe de nuestros Gobiernos el más mínimo apoyo, y sí dificultades y prohibiciones ridículas, que, dirigidas contra ciertos elementos, tan sólo perjudican a los que quieren vivir con la caricia limpia del agua y del sol

Contadas son las piscinas que existen en Madrid, y aun más en España, y parece, desgraciadamente, que las compactas muchedumbres que las llenan no van a ellas nada más que para ver a las cinco o seis ninfas alegres que en aquellos sitios abundan.

Los pocos frontones que hay actualmente en Madrid unen a lo que cuesta jugar en ellos la falta de condiciones higiénicas.

Contadas son las escuelas que poseen campos de deportes y, menos, piscinas.

A esta cuestión de los deportes la dan los Gobiernos extranjeros un interés especial. En Alemania, Italia y otros países las sociedades deportivas tienen de parte de los Gobiernos toda clase de facilidades, sin hablar de la educación premilitar y de la nueva institución italiana del «Sábado fascista»

Y en España, ¿qué? Aquí parece que a los Gobiernos les interesa que las juventudes españolas se sepulten en los sótanos de los bares a jugar al billar y al mus; parecen querer hombres podridos y tuberculosos, endebles y ridículos, en lugar de cuerpos sanos, moldeados al aire y al sol, que es salud, fuerza y verdadera belleza.

CARLOS CANDAN.

Nuestro fraternal colega «Arriba» sigue suspendido por la autoridad gubernativa. Con éste son tres los semanarios que tiene suspendidos la Falange

Lea usted

H A Z

Precio, 20 céntimos en todos los quioscos y puestos de periódicos de Madrid.

FRANCISCO CEPEDA

Corredor ciclista español

Francisco Cepeda ha muerto. Ha muerto defendiendo los colores nacionales. Ha muerto cuando, con el entusiasmo en él característico, animaba con sus esfuerzos a los compañeros; cuando, con palabras alentadoras, levantaba la moral de ellos, tan decaída por la cobarde e indisculpable retirada de Trueba y compañía.

Y viendo esto, no podemos por menos de notar y hacerla resaltar la diferencia tan grande que existe entre tú, Paquillo, que corrías por amor al deporte y por dar gloria a tu Patria, en lo que tus fuerzas te permitían, y los Truebas, Cañardos y Ezquerras, que por el mero hecho de parecerles no ver bien repletas sus bolsas a la terminación de la célebre vuelta, no dudaron en defraudar las justas esperanzas de la afición española, pagando así los muchos halagos (sinceros), mimos y «dinero» que de ésta habían recibido.

Ellos fueron a la tierra gala como héroes. Todos asegurábamos que lucharían hasta el fin por poner bien alto el pabellón nacional; tú fuistes; al igual que los que quedan del equipo, como meros comparsas, cuya misión se reducía a realzar las figuras de los elegidos; tú aceptaste la misión, porque con tu esfuerzo, tan digno de elogio como el que hubieran realizado ellos (si ellos no fueran tan «bolsistas»), hubieras cooperado al encumbramiento del ciclismo español.

Ellos no terminaron el circuito; tú, tampoco. Ellos no le terminaron por lo ya expuesto, dejando, además, que flotase sobre los campos de Francia el conciliábulo, tan vergonzoso para nuestro deporte; tú no le terminaste, porque, al contrario que ellos, dejaste sobre los mismos campos... *tu vida.*

No debemos olvidarte; sirvan estas líneas como oración final que dedicamos al que fué bravo corredor. Tu figura debe estar presente en el ánimo de los «supervivientes» del desgraciado equipo español, y realizar éstos en las etapas que restan un esfuerzo mayor, que será mucho más digno y loable si lo hacen, además que por España, por la memoria de su infortunado compañero Francisco Cepeda.

DEL FE.

Deporte y separatismo

Un nuevo insulto a España hubiera sido el festival que, organizado por una entidad denominada «Germanor Catalana» con la colaboración del Club Femenino de Deportes de Barcelona y otros deportistas, entre los que se contaba el boxeador que creíamos ya fallecido, Gironés, iba a tener lugar en un campo de Barcelona

El importe de las localides sería destinado a los presos por la rebelión de octubre. Es ésta una nota más del resurgir del separatismo catalán, que, no sofocado a tiempo, aun dará mucho que hacer a nuestros Gobiernos. Nos extrañó, por ser inusitada, la suspensión del acto. De todos modos, la aplaudimos; es lo menos que se podía hacer

Rogamos a nuestros colaboradores espontáneos sean concisos en sus escritos.

Toda la correspondencia se deberá dirigir a nombre de nuestro Director, Avenida de Eduardo Dato, 23, 5.º. Teléfono 20410

«Editorial Ibérica». Alburquerque, 18

Biblioteca Nacional de España

¿A dónde va la juventud española?

El horror de estas avanzadas juveniles culmina con los actuales políticos.—Derechas e izquierdas coinciden en su idea de hundir hasta el fondo toda una historia y una civilización

Las juventudes españolas se levantan en guerra ante el mundo que el destino les ha hecho vivir

Su gallardía y su nobleza no le permite dejarse conducir como manadas, con los ojos tapados por el politiqueo asqueroso, a una lucha cruenta y demoledora

España se salvará con la juventud por encima de los verdugos de su historia y ¡ay! de ellos si tratan de oponerse ante la barrera de sus brazos y sus corazones

Muchos reportajes hemos leído sobre estos temas en los periódicos españoles. Hace días hemos visto que el horror de estas avanzadas juveniles ha llegado hasta el nuevo continente.

Un periódico de la América española publica un reportaje sobre este tema con una gran profusión de fotografías demostrativas de las diversas actuaciones públicas.

Puños en alto; brazos levantados, saludos de «militar de guardia»... Por todas partes se ven exteriorizando un sentimiento cada vez mayor de un ansia rejuvenecedora y de un afán de orden nuevo.

Las juventudes españolas, como las juventudes del mundo entero, se levantan en franca guerra—guerra noble porque es guerra de almas, de espíritus de ansias constructivas—y exteriorizan su dolor y su asco ante el mundo que el destino les ha hecho vivir. Estamos asistiendo a la más calamitosa época de hace muchos siglos

Ven cómo gentes *encargadas de dirigir los destinos públicos no vacilan en malvender lo que todo el mundo le ha creído ideales por una sencilla poltrona más o menos blanda y más o menos remuneradora, procurando siempre el más.*

Con toda la tranquilidad que le concede «su edad», y con todo el cinismo que le da la visión que ellos tienen del «pueblo», van concediéndoles mendrugo a mendrugo los restos del festín que están celebrando.

¿Qué les importa a ellos que su patria se derrumbe?

¿Qué les importa que las derechas—si ellos son de izquierdas o las izquierdas, si ellos son de derechas—se mueren de hambre o arrastren una vida de mendigos.

Tienen tras de sí una masa—¡pobre masa!—que se encargará de sitiarles nuevamente en aquel sitio de dirección por unas pocas prebendas.

¿Derechas o izquierdas, que más dá? Unas y otras van colando *su óbolo, su grano de arena, algunos ya hasta bloques de granito, para hundir hasta el fondo toda una historia y toda una civilización.*

Si al menos hundida huyeran como cobardes y ocultaran su maldad disfrutando sus beneficios, aún así habría que concederles un pequeño favor.

Los brazos juveniles, esos brazos que se alzan con ímpetu, con virilidad, con ansia a una nueva España, extraerían del fondo del fango toda aquella estructura para limpiarla y platearla.

Mas eso es considerarlos lo que no son. Allí, pie firme, ven ahogarse al Estado, ven morir por asfixia a todo nuestro pasado imperial y con sentimientos de alimaña lo extraen para luego hundirlo más aun en aquella podredumbre. Van haciendo que la agonía sea duradera y aquellos gritos moribundos de algo que termina les mueve a risa y aun se atreven a hacer juegos de palabras desde su tribuna.

Y ante eso es ante lo que se levanta la juventud. No puede vivir más en esta agonía que lleva consigo la tragicomedia que le rodea.

He ahí por qué un joven anónimo, respondiendo a una encuesta de un diario madrileño, ha dicho: «Sólo puede salvarnos una nueva guerra.»

Puede que estas palabras causen cierto malestar a algunos pusilánimes. ¡La inconsciencia juvenil!, pregonarán esos pacíficos señores de café.

¡No! No es la inconsciencia de la juventud. Es la verdadera consciencia de la España que renace. Es que la juventud no puede dejarse arrastrar hasta el fango para luego ver cómo ríen de su agonía.

La juventud prefiere antes la guerra, con toda su tragedia por que sabe a lo que va, porque se lo dicen con toda su claridad y su rudeza, porque no quiere de ninguna manera los subterfugios cobardes de quienes les meten en esas mismas luchas con los ojos vendados.

Hoy la juventud española, ni la del mundo entero, puede seguir la cobardía de sus partidos que se llaman nacionales y que no hacen sino seguir el camino que, como asquerosa araña infernal, va marcando a las naciones, los tentáculos de una internacional.

Véanse sino las fotografías de los actos de Mestalla —de uno y de otros—que nos señalen la juventud que asiste a oír aquellas cálidas palabras, aquellos pujilatos ciceronianos. A la juventud todo eso le repugna. Saben que dentro de sí no llevan sino «su partido» ese partido que coopera a que miles de hombres en España mueran de hambre, mientras ellos luchan por obtener un «quórum» de éxito.

Por eso no permiten ni aun las fotografías con los brazos en alto. En sus delirios persecutorios, la misma voz de su conciencia hace ver a aquellos bravos muchachos apretando entre sus manos los fusiles y aquel brazo levantado que parece señalarles.

Ven brío, ven ánimo, ven entereza. Y a ellos estas cosas les horrorizan.

Con dolor y resignación ante la tragedia los «mayores» ven cómo todo se derrumba, cómo vamos siendo cada vez menos de lo que fuímos y algunos de esos magníficos hombres, que aún quedan por esas tierras españolas, tierra de hidalgos, de bravos, levantan sus brazos y dicen: ¡Quién tuviera veinte años!

Pero hoy saben que esos jóvenes que ellos añoran ser, han despertado de su letargo; han visto junto a ellos mismos, junto a sus seres queridos, todo el horror de la tragedia.

Ahora es cuando España iniciará su vida. Los jóvenes de hoy, con sus brazos en alto, atraparán a esos «conspicuos mayores» y les harán descansar de sus trabajos.

La juventud es noble y perdona. No está llena de la maldad silenciosa de los «viejos políticos».

¡Pero, ay de ellos si tratan de ponerse ante la barrera de sus brazos y sus corazones!

ALEJANDRO SALAZAR.

Biblioteca Nacional de España